

La razón común

PRESENTADOR

Es la última actividad que va a tener el Ateneo Libertario Olivo del Búho¹, en esta tanda de charlas y de espacios de reflexión. El sitio no puede ser más idóneo para que nos hable Agustín de *La razón común*, en este patio², esta especie de Ágora, esta plaza pública, donde todos estamos realmente abajo, donde todos somos pueblo. En definitiva ésa es una de las tareas del Ateneo Libertario Olivo del Búho, sacar un poco esa cultura, que yo nunca sé si es con mayúscula o con minúscula, la que sale de abajo, la que hacemos los de abajo y la que padecemos los de abajo. Eso que llaman centros oficiales, lugares públicos, donde se enseña, como muy bien nos ha contado siempre Agustín, lo mismo para lo mismo. Crear esos espacios de libertad y de reflexión es lo que se pretende y aquí estamos, en esta plaza, siendo pueblo, vamos a escuchar *La razón común* de la que nos va a hablar Agustín.

- 1 Este ateneo tiene su sede en la ciudad de Granada.
- 2 La charla–coloquio estaba previsto que se realizara en una de las salas de la «Casa de Porras», pero ninguna de ellas podía albergar el numeroso público que se dio cita. Por esta razón decidimos realizar el acto en el patio, aprovechando la estructura del edificio, del tipo de corral de comedias, lo que permitía que los corredores de los pisos superiores estuvieran también llenos.

AGUSTÍN GARCÍA CALVO

La razón común: y como esto, por fortuna, no tiene tema fijo, el tema lo vais a dar vosotros, salvo alguna sugerencia con la que voy a iniciar esta conversación, en la que ya estáis preparados todos, es decir, cualquiera, a dejar salir por los intersticios, las resquebrajaduras de la persona algo de eso que a todos nos queda de pueblo, por tanto *La razón común*. No habiendo tema, hay que acudir al tema al que se acude siempre, a lo más inmediato, a lo más práctico y a lo más urgente.

A mi entender (supongo que en eso estaréis muchos conmigo), no hay cosa más urgente, desde un punto de vista político, que para mí se confunde con el moral, no hay nada más urgente que atacar la separación entre vida privada y vida pública. Es decir, atacar seriamente y de frente al individuo personal.

Se comprende bien la necesidad y la urgencia: la necesidad, porque en la tradición, no voy a decir revolucionaria, sino revoltosa, en la tradición secular de rebelión de los de abajo contra los de arriba, esta confusión, este engaño que se centra en la persona sigue, por desgracia, todavía haciendo mucho daño, no está debidamente atacado: todavía se sigue con el pensamiento de que cuando se grita libertad, se está gritando libertad del individuo, libertad de uno. Esto es una cosa que tal vez los abuelos anarquistas se podían permitir, porque la historia no estaba tan configurada como está en la sociedad del bienestar; se podía permitir, hasta cierto punto, esta confusión, era tal vez venial, pero, desde luego, en la perfección del sistema, nosotros no podemos consentírnoslo ni por un momento.

Si queréis muestras de la importancia del asunto, pues ya veis que justamente la democracia desarrollada, el régimen que padecemos, justamente ha tomado como apoyo último, eso, el individuo. Lo que Ellos, lo que los Ejecutivos llaman el Hombre, de vez en cuando, con mayúsculas. El Hombre, que quiere decir un hombre cuya ansia consiste en asegurar el futuro y desde ese momento es un hombre que es dinero, porque no hay más tiempo que el futuro, no hay más tiempo vacío que el futuro y el tiempo vacío es la verdadera forma del dinero.

De manera que si somos conscientes, y más que conscientes, lo padecemos cada día, de hasta qué punto el Régimen, el actual, el único del que debemos ocuparnos de frente y de perfil, está fundado sobre el Individuo y en la creencia de la libertad personal, libertad de compra y de venta, libertad de expresión, y todo tipo de libertades, pero siempre libertades de uno, de Fulano y de Mengana, entonces, creo que no cabrá duda de que no puede haber un tema más importante, desde el punto de vista político, que intentar atacar esto.

Por otra parte, es el más inmediato, y por eso os voy a dar la voz enseguida, porque no hay ninguno de vosotros que pueda decir que no tiene nada que decir sobre la cuestión. Porque todos tenéis vida privada, por desgracia. Todos tenéis vida privada y, si tenéis vida privada, estáis sujetos a la moral, a una moral separada de la política, y ésta es la desgracia principal que nos oprime. Tendríamos que aspirar a que no hubiera más moral que la política, es decir, que no hubiera ninguna moral del comportamiento del Individuo, de la Persona, que nos importa un bledo: que se tratara, simplemente, del comportamiento y de la vida de la comunidad, de lo común. Eso quiere decir romper este sacramento, que es el principal del Régimen, de la separación entre la vida privada y la vida pública.

De qué diablos nos sirve que aquí discutamos grandes cosas contra el Estado, contra el Capital, que examinemos con cierta lucidez los mecanismos de esos monstruos que nos oprimen, si luego llegamos a casa y tenemos a la mujer, o al 'tronco' al lado, que nos dice «Ah, pues ¿qué ha dicho Fulano? ¡Qué buenas ideas tiene el tal! pero se ha puesto un poco pesado, ¿no?, ¿tú que crees? Apaga la luz de la escalera, vámonos a la cama». Y todo, toda la discusión aquella, al llegar a la escalera, al comedor, a la alcoba, los símbolos que empleo de la vida privada, ha quedado reducido a nada. Todo allí ha venido a ser juzgado como en una última instancia por la conversación, por ejemplo, conyugal entre los dos miembros de la pareja o con cualquier otra tontería por el estilo.

De manera que no hace falta mucho más para convencerlos, creo, de la inutilidad de intentar hacer ninguna política que se mantenga al margen y que no ataque directamente la vida privada al mismo tiempo. Que no ataque, es decir, esa separación.

Por eso os digo, y os doy la voz, porque no hay nadie que pueda decir que no tiene nada que decir, porque por desgracia todos tenemos, todos padecemos una vida privada, y basta con que seáis capaces de, en lugar de esperar a sacar la cuestión con la cónyuge o con los amigos en el bar, sacarla aquí. Sacadla aquí a la discusión pública; y cualquier miseria, cualquier sufrimiento, cualquier pasión de vuestra vida privada es tema, es tema político.

Con eso es con lo que os doy la voz: De manera que, vosotros desde ahora guiáis a cuáles son los puntos que, si os parece, en torno a esto tenemos que tratar. Por supuesto, las intervenciones, por lo menos las primeras, pueden tener el

sentido de que no estáis de acuerdo en que esto sea lo más importante y lo más urgente de lo que se pueda hablar; conviene razonarlo también. Pero, en caso de que sintáis lo que digo, pues proceded a sacar vuestras miserias privadas para que se conviertan en tema público y común.

P Ú B L I C O

Quizá ¿por qué la vida privada tiene tanta tendencia a convertirse en privada? es decir, ¿por qué estamos todos condenados a esa vida no pública? Quizá sea lo primero que haya que considerar, ¿por qué estamos todos aquí padeciendo esa circunstancia? No ya sólo los que estamos aquí, que intentamos de alguna manera barrer de nosotros ese dilema, sino considerando los otros muchos que se acercan por estos lares. Y, ¿por qué estamos tan condenados a este tipo de vida? y, ¿por qué nos cuesta tanto abrirnos a la vida pública? Por otra parte, ¿qué posibilidad hay de que la vida pública, y en la vida pública, se dé lo público en grupos tan minoritarios y tan reducidos?; porque lo que nos rodea es un erial inmenso, que nos impide, de alguna manera, abrir la vida de cada cual a la vida colectiva, a la vida pública.

A G U S T Í N

Bueno, antes de intentar entender por qué, hay que costatar cómo: efectivamente, así como estamos condenados a la vida privada desde el comienzo de la Historia (sabes que, por simplificar, la Historia entera, comienza con el sometimiento de las mujeres: no hay más amo que Dios, que es masculino por esencia; la Historia propiamente dicha empieza con el sometimiento de las mujeres, y el sometimiento de las mujeres implica todo lo que sabéis: la familia en sus diferentes tipos, da lo mismo una familia del tipo del gineceo o del tipo del harén, que una familia de otro tipo más progresado, hasta llegar a la más

potente que es la actual: a nadie se le oculta que nunca la familia, nunca el núcleo familiar, nunca la pareja ha llegado a ser más potente que en esta culminación de la Historia; no hay institución más poderosa, como lo saben bien el Capital y el Estado, que tratan directamente y con preferencia con parejas constituidas y con familias definidas por ocupar un nicho en un bloque de viviendas, un nicho dotado, naturalmente del instrumento de la mirada del Señor, la pequeña pantalla: ése es el ideal al que tratan de acercarse), así en esta situación actual culmina la Historia entera; y esto es así; y el porqué, por tanto, es el mismo porqué que sería “por qué ha empezado la Historia, por qué estamos abocados a esto”. Contra lo que hay que defenderse, lo primero, es contra la pretensión de naturaleza, es decir, según la prédica que llueve de Arriba, creer que hay una naturaleza humana y que somos así y que por nuestra constitución, por alguna especie de mecanismo de genes o puñetas, pues que somos familiares y tendemos a la constitución de una pareja y a criar hijos para el cielo dentro del nicho y cosas por el estilo. Es lo primero contra lo que hay que defenderse: quien siga creyendo en una naturaleza humana está sometiéndose ya a todos los engaños. No hay naturaleza humana: esto que acabo de definir es desde el comienzo de la Historia, pero ni tiene nada de fatal ni de natural, ni tiene por qué ser así, ni a la comunidad de la gente les hace falta para nada ninguna de esas instituciones. No hay ninguna necesidad eterna: lo es solamente para el Señor, es decir, el Capital y el Estado en su forma más perfecta, que es la que hoy padecemos: para ésos sí que son instituciones necesarias. Eso es lo primero; y eso responde un poco, en el acto, a tu cuestión de ¿cómo se puede ir abriendo la posibilidad de que esa vida privada desaparezca, se vuelva pública?: con el consiguiente ensayo de instituciones que no sean las que nos condenan a la vida privada, sobre todo rompiendo con la Fe en lo natural, en lo fatal, de esos institutos. Pero adelante.

ISABEL ESCUDERO

Yo creo que es bastante incierto que la vida privada...

AGUSTÍN

¿«Poco cierto», quieres decir?

ISABEL ESCUDERO

Bastante poco cierto, e incierto también, que la vida privada no haya también, de alguna manera, pasado a ser pública: no ha hecho otra cosa. La novela, el cinematógrafo, el teatro ha sido siempre una especie de esposición de la situación privada a través de la paráfrasis o del rodeo de las artes o del rodeo del argumento, pero desde tiempos inmemoriales; lo único que pasa es que ahora hay mal teatro, mal cine, y esto no se hace de una manera tan... Ahora en realidad es la televisión, ahora es un poco la televisión como familia (los verdaderos parientes), ahora mismo es la televisión la que está haciendo este oficio de representación de lo privado a una especie de ámbito público; es decir, que hay ese estamento de los medios de comunicación domésticos, como es la televisión, que hace este oficio de puente, de puenteo; y creo que esto es así. Luego me parece que hay una intromisión... Quiero decir que la cosa no es tan simple: al contrario, hay una verdadera invasión de lo privado en lo público: no tenemos más que pasar por los kioscos y ver «la vida privada de Fulanita, de Menganita» Es una invasión de la privacidad en lo público lo que hay, una invasión mal entendida. Quiero decir, que cuando la gente, las *starlets* y los *artistos* se quejan de que «¡Ay, escarban en su vida privada!, y, ¡qué intromisión de lo público en lo privado!», cuando protestan los artistas y las artistas, resulta que es al contrario: es que lo público no debía nunca admitir enterarse de los entresijos de la señora tal que se lía con el fulano tal, de la vida sexual del banquero, etc., etc. Y esta permeabilidad de los dos planos de lo

privado y de lo público está mal entendida; una cosa es lo que se podría hacer a través de la metáfora artística que es el teatro, el cine, lo que sea, que ahí habría una cierta comunicabilidad de los dos mundos, incluso más eficaz, y, desde luego, lo que se está haciendo ahora es todo lo contrario, es una especie de invasión de lo privado en lo público.

A G U S T Í N

Permíteme, que voy a aprovechar eso un poco, porque no sólo es así, sino que confirma y precisa las cosas. Isabel ha hablado no directamente de la vida, sino de la literatura.

I S A B E L

No: de la literatura, nada: de los kioscos, de las revistas, de los periódicos, de la televisión, hoy en día eso es vida. No hay más vida que la de la Coca cola, «la chispa de la vida».

A G U S T Í N

Estoy llamando literatura a todo lo que se caracteriza por la letra, que es, justamente, el comienzo de la Historia, y por tanto, todas esas historias de televisión y video son meras prolongaciones; todo queda comprendido. Y es importante tomar la literatura como espejo de la vida, porque nos revela hasta qué punto las cosas son tan amenazantes y tan tremendas, como he dicho, respecto a lo privado. En efecto, ha venido a no haber ningún otro tema, ningún otro asunto interesante más que las cosas que Isabel ha recordado, las comidillas familiares, que si éstos se juntan, que si rompen, que si tienen un hijo, que si el hijo se les va, que si les sale bueno, que si les sale malo. De manera que los estrellas y las estrellas se usan como modelo de lo que debe ser la preocupación esencial para cada uno de los entes de la población; eso quiere decir, efectivamente, utilización de la vida privada. Tal vez los que hemos estudiado

un poco el recorrido de esto, tal vez podríamos decir «No siempre ha sido así». Primero hubo tipos de literatura, como la épica, o como la tragedia, cuando se inventó el teatro, en que no dominaba esta preocupación. Pero ya con el género de la *comedia nueva*, de costumbres, ya en la edad antigua, en la época helenística, la familia y sus enredos vino a convertirse en el tema por esencia. Es el tema de la comedia burguesa que empieza desde ahí y que sigue a lo largo de Roma; de forma que después, cuando se inventa la novela, el género victorioso, y se desarrolla, evidentemente, esto sigue siendo así: el tema, el intrínquilis, son los enredillos familiares, las pasiones de dentro y fuera mientras la familia se forma, se constituye la pareja, que llega al final feliz, que, aunque la película no siga, quiere decir el comienzo de un nuevo núcleo, de una reproducción de lo mismo. De las dificultades que la familia puede encontrar, que, claro, en la literatura más penetrante, más fina, son desastres más o menos lúcidamente descritos, y en la barata, por supuesto, son confirmaciones costantes de la razón que tenía la familia para establecerse y de lo buena que es. Esto por supuesto. Y es que la literatura, efectivamente, es un espejo de la vida y sirve para confirmarnos en esto. Ha dicho muy bien Isabel «es lo público lo que está invadido por lo privado», es decir, justamente lo contrario de aquello a lo que iba un poco esto: desaparición de la moral, desaparición de lo privado; y no hay más moral que la política. Pero esa aportación es muy de agradecer. Y ahora seguimos esperando otras de vuestras palabras. Nadie tiene pretexto para no hablar: todo el mundo tiene vida privada; por tanto, simplemente basta con que se dedique a sacar aquí los trapos sucios de una manera más o menos disimulada o más o menos directa.

I S A B E L

Pero hemos quedado en que es al contrario.

A G U S T Í N

No, no: aquí no hay *estrellos*.

I S A B E L

Tiene que ser lo público lo que invada lo privado. Lo que tienen que hacer es irse a su casa y empezar a soltarle el mitin al otro, al que está al lado. Es eso lo que tú pretendes.

P Ú B L I C O

Es muy interesante estudiar el que los valores familiares hayan ido hacia el campo de lo público, de lo político. Pero es que es la última baza que podía jugar la burguesía para dominar a través de la tecnología el mercado financiero. Esto lo vemos, precisamente, en las películas norteamericanas. Ahí los valores familiares, son valores que están constantemente cambiando, que cambian en función de las necesidades tecnológicas del mercado y cambian en el sentido... Por ejemplo, en un culebrón le decía una tía a otra «y tú, ¿por qué te has metido en mi vida? Es que este hombre, yo estaba muy enamorada de él» y le decía la otra «No, no, yo me he metido, precisamente, porque tú me lo has quitado. Bueno, esto tiene que quedar entre nosotras. Que no se entere él que estamos hablando de él». El valor de dominio está dentro de las mismas mujeres, en la misma familia. Había por ahí una pintada muy graciosa que decía «Nuevo orden internacional, familia de psicópatas» Es decir, que los valores de la familia burguesa, son la última carta que tenía el Capital para seguir dominando.

AGUSTÍN

Sí, sí. Lo cual, dicho de otra manera, quiere decir 'el Individuo', lo que os dije antes: es el verdadero representante del Estado y del Capital. Se llama así: el Individuo. Y el Individuo, como todo el mundo sabe, tiene por nido esa institución: se forma en la familia, como hijo o como algo semejante a un hijo; se confirma cuando en lugar de ser uno son dos que se juntan en uno; ya se sabe. El Individuo es el último asiento del Poder. Cuando os invito a que saquéis los trapos sucios, un poco en broma, invito a lo contrario de lo que Isabel ha puesto de relieve cuando habla de la utilización de los líos familiares de los *estrellos* y las *estrellas* en los medios públicos. Porque, en esto conviene aclararse: si alguna pretensión tenemos aquí de hablar como gente, como gente de abajo, esto se contrapone exactamente a lo que el Capital y el Estado manejan como masas: porque esas masas son, precisamente, masas de individuos, y se manejan, precisamente, porque Capital y Estado cuentan con esa constitución del Individuo, siempre ansiosa por la seguridad de su futuro y siempre, por tanto, dispuesta a preocuparse por los líos familiares. Finalmente, respecto a lo que has dicho, es importante notar la utilización económica de los núcleos familiares de cualquier tipo por parte del comercio; pero, no hay que olvidar que eso todavía es relativamente superficial: nunca podría el Capital usar a la familia, a la pareja también, al individuo, en último término, de esa manera, si no fuera que ya esas instituciones de por sí son económicas, son dinero, en sí mismas, antes de su utilización, la Familia, la Pareja, el Individuo.

PÚBLICO

Yo quería volver a lo que has dicho al principio de la historia, en el sentido de que el sometimiento de la mujer es necesario para que empiece la vida pública.

AGUSTÍN

La Historia. No, no tiene nada que ver: «la Historia» es lo que he dicho. Es el comienzo de la historia.

PÚBLICO

El sometimiento de la mujer empieza en la vida pública, en la historia, y entonces a la mujer se necesita relegarla a un ámbito privado.

AGUSTÍN

Bueno, por supuesto que eso no puede hacerse sino relegándose al mismo ámbito el sexo dominante. Efectivamente, el señor inventa la vida privada, inventa la familia; pero, al esclavizar, se esclaviza. Esta dialéctica ya es bien conocida; no se puede hacer de otra manera. En efecto, el sexo dominante, el señor, con el miedo primigenio, tiene que impedir que haya mujeres que anden sueltas: ése es el peligro para el dominio. Entonces, por supuesto, somete, inventa las instituciones correspondientes; pero el pago está ahí: nadie se exime, tampoco el señor, tampoco el sexo dominante se exime de la misma condena; queda condenado a la familia y a las demás instituciones.

PÚBLICO

Yo creo que en el fondo es lo mismo. El sexo dominante puede ser la mujer igual que el hombre. Si se instituye algo distinto al patriarcado, que puede ser el matriarcado, en el fondo la estructura sexual y de opresión no cambia; la mujer puede ser tan opresiva como el hombre.

AGUSTÍN

Claro, pero te equivocas al formularlo. Os pido, en general,

que no volváis a decir «la mujer», porque decir «la Mujer» ya es convertirla en el Hombre. Ya la estamos poniendo con mayúscula. Hay que decirlo con precisión, como demuestra la culminación de la Historia, en que las mujeres, en la Sociedad del Bienestar, se han rendido como nunca, con todas las armas, al hombre, al dominio; como lo demuestra eso: eso quiere decir la ascensión en la ocupación de los puestos tradicionales de la sociedad patriarcal: ya se sabe que en ese proceso lo que se da es un sometimiento, el más perfecto que nunca. Todo el mundo está convencido de que no puede haber la más pequeña diferencia entre una jueza y un juez, entre una presidenta y un presidente, entre una ministra y un ministro; todo el mundo lo sabe muy bien; porque lo abstracto es lo que puede: son los cargos, son los puestos: las criaturas que anden por debajo son pulpa, quedan convertidas en un mero pretesto. Se dice que hemos alcanzado el mayor sometimiento de las mujeres al Hombre en el sentido de que ya no hace falta látigo, ni mimo casi, como se nos refiere de otros tiempos, porque lo llevan ya dentro, lo tienen incorporado, y en la medida en que las mujeres incorporan al Padre, con mayúscula, ya no hace falta acudir a esas fórmulas de opresión primitivas; esto es lo tremendo. Entiéndase bien, pues, que, cuando decimos «la historia comienza con el sometimiento de las mujeres», se podría decir, «con el sometimiento de lo mujer», lo que en las mujeres como sometidas podía haber de pueblo y que no tiene nada que ver con la figura histórica de mujeres que pueden perfectamente incorporar al Padre, y hacernos la puñeta lo mismo que los miembros del sexo dominante. Es una cosa distinta.

P Ú B L I C O

Estaba pensando, volviendo un poco al comienzo, cuando alguien planteó lo de público y privado y ligándolo con lo que planteaba Isabel, pensaba que la dificultad de poder hablar en el

ámbito privado como se habla en público es, justamente, la distinta valoración. Estaba pensando, sobre todo, que tanto con amigos como con amigas, queridos en diferentes momentos, en diferentes circunstancias, e incluso con gente con la que podía haber cierta tradición en eso del hablar, a lo mejor cara a cara, dos, tres, cuatro, con cierta pretensión de público, en cuanto que se contaba, supongo (luego se demostraba que no se podía contar así), pero se contaba con que había un interés común, unos determinados momentos de la discusión, a lo mejor descubrías, (y el error, supongo, era tanto mío, al confiar en eso, como también error de ellos, posiblemente, como mecanismo de defensa), de pronto uno descubría que se lo tomaban como argumento personal de uno. Entonces, estábamos discutiendo, a lo mejor un tema muy metafísico, sobre la existencia de Dios; evidentemente contábamos con que alguien allí era creyente, o había alguna conversión reciente, y, de pronto, uno se encontraba con que el otro, en un determinado momento, le echaba en cara, a mí, por ejemplo, unas circunstancias personales mías; sobre mi actitud o sobre mi forma de ser; lo cual era absolutamente ridículo, pero era evidente que ya el tema central no era discutir del tema, sino discutir de mí, lo cual podía ser interesante, pero no era eso. El problema está en que esa separación, esa creencia de que no podíamos en privado hablar como cualquiera, aun contando con un interés común, que en ese caso parece que lo había, se demostraba que, cuando se llegaba a determinados puntos, el interés común se acababa.

A G U S T Í N

Es la privacía misma lo que trae esta imposibilidad de hablar de veras, de hablar de veras. Nada más tenéis que completarlo imaginando cada uno de vosotros, los que estéis más o menos emparejados, los que tengáis padre, los que tengáis hijos, de llegar a casa y ponerse a hablar de veras de cualquier cosa:

inmediatamente reconoceréis lo ridículo del intento: es que aquello no está, es que una casa no está, para eso. En el caso de las discusiones de pareja, pues ya sabéis, siglos y siglos de discusiones, a veces de apariencia metafísica, pero nada sirve de nada, porque, efectivamente, lo que se está discutiendo es de las personas reales, de Fulano y de Mengana, lo cual no tiene ningún interés; y lo otro se utiliza como disimulo: las cuestiones políticas se usan como un disimulo y como un arma, quedan totalmente inutilizadas. Es en este sentido como es la institución misma de la privacidad la que trae esa imposibilidad consigo.

I S A B E L

Bueno, yo querría decir que hay, efectivamente, relaciones muy marcadas como la de la madre; la madre y el hijo, el padre y el hijo en que, efectivamente, se produce un circuito de retroalimentación que invalida mucho la discusión o la conversación; pero yo diría que en el caso de la cuestión amorosa, o de la dialéctica amorosa, las cosas están mucho más confusas, no son tan simples, son muy complejas. Y, efectivamente, tanto en la fase de enamoramiento uno entra en una especie de imbecilidad transitoria, en la que no se dicen nada más que tonterías y aquello, efectivamente, es una especie de idiocia común a dos; sin embargo, está la fase combativa, la fase purgativa de amor, que es la que más me interesa, la de la hostia limpia y todas esas cosas, y yo te digo y tú me dices, y no sé qué y no sé cuánto; vamos, la hostia dialéctica; y tal vez, efectivamente, si es preciso, la otra también: tenemos la figura de Carmen la de Ronda. En esa fase, efectivamente, no he oído nunca nada más gloriosamente metafísico y al mismo tiempo político que la discusión de uno y una en un automóvil, y que yo estaba al lado y estuve escuchando (y no hay nada más privado, de por sí; es decir, es el elemento del régimen tecnodemocrático, el automóvil, la coraza de la privacidad), y

aquéllos dos, los pobres, les faltaba un resquicio, como de un milímetro para subir la ventanilla, y yo estaba escuchando, y era tan interesante como las Cartas de Abelardo y Eloísa, pura teología. Yo decía, «Lo que pasa es que hay que tener los oídos destapados y darse cuenta de lo que se está diciendo allí». Y el problema está en lo del individuo, pero lo del individuo a secas, cuando el individuo se encuentra a solas y no tiene su contrario. Éste es el tema de D. Antonio Machado, cuando hablaba tanto de «Yo vivo en paz con los hombres y en guerra con mis entrañas» El caso es lo siguiente: yo pienso que, cuando uno es lo suficientemente despierto e inteligente como para constituirse en su propio contrario, hace eso con el prójimo, con el prójimo inmediato; ve en la otra también un buen adversario con el que mantenerse despierto en este mundo. Lo que pasa es que, si uno es un modorro de por sí, pues entonces a la otra o al otro lo tratará también de modo modorro. Es decir, que lo del uno, el uno es realmente el problema. ¿Cómo se las ha uno con uno mismo? Y, efectivamente, muchas veces la pareja, el dos, es el modo en que uno llega a ser uno de verdad, porque, efectivamente en eso estoy bastante de acuerdo con Agustín en sus teorías sobre la aparición del uno en *Los números*, que dice que es posterior la aparición del uno a la aparición del dos, o del tres o del cuatro en la aparición de los números. Y, efectivamente hay este doble movimiento que tiene su cierta gracia; lo que pasa es que... y eso se ve muy claramente en la cuestión de la familia: por ejemplo, la familia nuclear, de hoy día, es la que de alguna manera es el representante del uno todo el rato: es el uno que se ha hecho dos como por casualidad, porque funcionan como núcleo económico, núcleo parental, núcleo televisivo. Es decir, es algo que funciona como un águila de dos cabezas; y, efectivamente, esa pareja se comporta como un uno. Pero no podemos achacar a la familia antigua, a la familia estensa, esos defectos, porque

la familia estensa, el niño que se criaba antes en la familia estensa, como yo me he criado, ese niño de entrada tenía que no poder ser igual que el niño que nace de esta familia bicéfala que es la familia del uno con dos cabezas. Y ese es, realmente, el problema de la pareja, el uno. Ese es el problema fundamental, el individuo, y no hay que atacar tanto cosas que, a veces, tienen su cierta gracia.

AGUSTÍN

Yo creo que, en la primera parte, en lo de la validez de las reflexiones teológicas de la pareja, no tanto en el enamoramiento, sino en la fase de ruptura, que es casi todo, creo que en eso no has convencido a casi nadie, ni a hombres ni a mujeres.

La condena, que denunciaba antes de todo eso, a la privacidad está bastante clara. Por lo demás, de acuerdo.

PÚBLICO

Solamente dos palabras más sobre la cuestión. Supónete que la formulación que has hecho ahora mismo, imagínate que eso se diera en un ámbito privado, eso mismo: entonces, con alguien, en relación de pareja o lo que sea, da igual. Supónete que cuentas, porque lo supones: hay una diferencia, si quieres, elemental, y es que hoy, aunque no hubiera un tema fijado, esta mañana sí lo había³: el hecho de fijar un tema, aunque probablemente las circunstancias por las que cada uno va a un acto público sean múltiples y haya muchas circunstancias personales; pero por el hecho de que se vaya al ámbito público, ya parece que se va a eso. Pero, claro, si yo quedo esta tarde para

3 Esa mañana, 18 de noviembre de 1994, Agustín García Calvo pronunció una conferencia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada con el título *Hablando de lo que habla*.

dar un paseo con este amigo o con esta amiga, no se ha quedado exactamente, no hay un programa sobre el que hablar, no hay un tema. Pero supónete que tú sacas esa cuestión, y en un determinado momento, que es lo que intentaba explicar antes con el ejemplo, el otro, que puedo ser yo en este caso, cojo el argumento, eso que has dicho, y ya me olvido de la denuncia que había en esa cuestión, y entonces, «Tú dices eso, pero bien que me haces esto, o tú...». Y aunque no lo hayas dicho para justificarte, se toma en ese sentido.

I S A B E L

Ahí hay que distinguir dos cosas. Pasa lo mismo que con la copla: las coplas tienen lo que se llama el yo lírico, que es un yo cualquiera, es un yo gramatical y es así cuando aciertan, y el tú que es un tú cualquiera, cuando dice Machado «Con el tú de mi canción / no te aludo, compañero; / ese tú soy yo»; efectivamente, eso nos suele pasar en las relaciones amorosas, en las discusiones amorosas; pero, realmente, cuando hay relaciones de discusión con cierto paroxismo pasional, la razón se da por añadidura. Yo, hoy, pienso que razón-corazón no están encontrados; en la situación de amor, amor de verdad, la razón y la pasión están del mismo lado, de tal manera que muchas veces en actos verdaderamente llamados personales o egoístas o viscerales o de desesperación con el otro que te ha tocado, pero que es el representante de todos los hombres de este mundo, resulta que ese tú, es el tú de mi canción, y yo, soy el yo de mi canción. Y, muchas veces se dicen formulaciones extraordinarias; lo único que pasa es que están encuadradas en la relación de Pepito y Juanita, pero si tú las astraes de Pepito y Juanita y lo conviertes en el yo gramatical de la copla y el tú de mi canción de Antonio Machado, aquello tiene carácter paradigmático y es interesante.

A G U S T Í N

Claro, entonces estamos en lo público. Porque yo y tú no es nadie, es común. Mientras que, como te acaban de decir una y otra vez, ahí el yo y el tú desaparecen del todo, porque están Fulano y Mengana, y asoman la cabeza a cada paso.

P Ú B L I C O

Al 'yo' y 'tú' ese, hay en medio un condón, que es la propaganda última.

A G U S T Í N

Ah, sí. Lo he visto en las tapias.

P U B L I C O

¿Lo puedes explicar más o menos?, porque yo...

A G U S T Í N

Pero lo sientes igual que yo. Se han superado a sí mismos. Es representativo.

P Ú B L I C O

¿De qué?, más o menos que usted nos diera una idea.

A G U S T Í N

Yo no voy a dar nada: es representativo. Recuerdo que, cuando iniciaron esta campaña desde el Poder, la campaña por el preservativo de «Póntelo, pónselo», esto lo ha superado, porque... Supongo que todo el mundo lo ha visto. Pues, primero, ponen arriba el símbolo tradicional que es el yo y el tú separados por un corazón, un corazón que sustituye al verbo «te quiero», (eso ya se ha hecho por todas partes y muchos autos lo llevan incluso aplicado a ciudades, «Yo, corazón, Granada», y cosas por

el estilo, eso estamos hartos de verlo), un corazón que, fijáos, ya hasta ha perdido aquella flecha que solía tener, porque la flecha en realidad aquí se ha convertido en, tenía que haber sido, una grapa: lo que hay que hacer es juntar ese 'yo' con el 'tú'. Y, debajo de eso, repiten lo mismo, pero poniendo entre 'yo' y 'tú', en lugar del corazón, un condoncito enrollado y bien redondo como la letra 'o', sugiriendo, en vista de la campaña anterior, que ése es el verdadero amor; porque, además de quererte, es que tengo cuidado contigo. Han hecho un símbolo de amor mucho más perfecto y a la altura de los tiempos.

P Ú B L I C O

Tengo múltiples facetas del mismo dilema, y en realidad las claves ya las hemos dicho. En realidad, la clave es darse cuenta, y plantearse un poco la personalidad; es un conflicto de identificarse con una personalidad que me he ido construyendo. Darse cuenta de que esa personalidad no soy yo y plantearse las cosas un poquito. Te das cuenta de que entras en el uno, que no es un número, por cierto. Porque el número empieza en el dos.

A G U S T Í N

Es una buena manera de mejorar. Salirse de sí mismo, salirse de quicio, por supuesto, es...

I S A B E L

Pero nadie se sale de sus casillas mejor que en una discusión, de novios, por ejemplo. Nadie se sale mejor de sí mismo. Lo dice la gente: «se ha puesto fuera de sí».

P Ú B L I C O

A mi me encanta decirle a mi amada «eres una lata de sardinas»

AGUSTÍN

Aquí hay una pequeña equivocación respecto a la conversación entre dos ligados por lazo amoroso; de la que ella tiene, en parte, la culpa. Porque ella ponía, como situación en la que se dicen tonterías uno a otro, la del enamoramiento; ésa no tiene importancia. En esa situación se dicen bobadas y es como si se le cayera a uno la baba; ahí las palabras, simplemente, son un truco, un instrumento del apareamiento o del encanto ese del amor. No, no: de lo que se trata es de la que viene después, establecida la pareja y, por tanto, disolviéndose, porque desde que se establece se está disolviendo; salvo en las parejas felices, pero... no nos acordemos de ellas siquiera, porque eso ya es el insulto mismo del pueblo y de la comunidad. En todas las demás, más normales, desde el establecimiento empieza la disolución y, es sólo entonces cuando se producen las discusiones esas de apariencia, y no sólo de apariencia, metafísica, ontológica y todo eso, que queda inutilizada, y eso son otra clase de tonterías. Eso no son las tonterías del enamoramiento, eso es otra cosa bien distinta.

PÚBLICO

Creo que, con lo que se ha dicho, la demolición ya está hecha, la demolición del sistema; yo creo que la palabra es la hipocresía: en lugar de decir lo que se piensa, nunca, el no hablar, ni siquiera con uno mismo, o con la pareja, con los cercanos; a partir de ahí, todo lo que se crea, la televisión, viene el Estado, vienen todas las relaciones de poder, que están basadas en la falta de sinceridad. Entonces, yo creo que, para no estar tan viendo el lado negro (que también es muy fácil demoler), tendríamos que hacer un esfuerzo de dar la vuelta y ver el lado positivo también del individuo, de las relaciones cercanas, en la construcción social, que creo que vendría con una palabra que no sería hipocresía, sino consecuencia, es decir, ser

consecuente con lo que se piensa; manifestar lo que se piensa. Hablar a la gente mirándola a los ojos, decir lo que se piensa constantemente, construir cosas.

AGUSTÍN

Está bien que lo hayas dicho, porque eso se tiende a pensar. Tú has planteado una cosa que es en la que tienden a refugiarse los individuos, es decir, has espuesto algo que es lo que me da lugar, y a muchos también, más directamente al ataque. No, no: eso es una mentira y es imposible. La noción misma de 'hipocresía' y de 'sinceridad' están vueltas del revés. Quien está defendiendo, en pareja, familia o donde sea, en la oficina o en el bar, está defendiendo y atacando su personalidad por medio de las palabras, de ése es del que se dice que es más sincero, que pone la carne en el asador, cuanta más pasión y más defensa pone. Es decir, que se está atribuyendo la sinceridad, precisamente, a la persona real contra la que aquí se está hablando. No hay verdad, pero hay fidelidad a la realidad, adhesión a la realidad de uno mismo, y eso pasa por sinceridad, y se aprecia. Muchas veces los individuos, los prójimos lo aprecian. No, no. No se trata de eso: lo que impide hablar de verdad, puedes llamarlo hipocresía, pero es mejor decir que consiste en la propia condición de las relaciones privadas. Las relaciones privadas son incurables, tienen eso por esencia; no se puede, de verdad, hablar en familia, entre los amigos en el bar, en la oficina, no se puede hablar de verdad, por razones que están por encima de los contendientes; están en las instituciones mismas.

PÚBLICO

Es imposible hablar de verdad.

AGUSTÍN

No: no se habla de verdad, porque se habla en realidad. Es decir, se está continuamente defendiendo la propia persona y atacando a las ajenas. Ésa es la cuestión.

El verbo 'pensar' es un verbo relativamente digno, cuando piensa el pensamiento y no piensa la persona real; pues el pensamiento, él mismo, es la demolición, es la razón común. Lo que pasa es que eso no suele suceder. No piensa el pensamiento, piensa Fulano, con sus ideas, y eso no es pensar.

Quiero aprovechar también para aclarar otro de los malos empleos de las palabras. No se puede ser consecuente: eso es un ideal que es imposible y que por ello mismo se vuelve tramposo. Por tanto, no se puede ser consecuente, una de las muchas tonterías que nos cuentan y que nos presentan como virtud; la razón común no puede ser compatible con ninguna persona real. Uno, en cuanto persona real, en cuanto a vida privada, no puede ser consecuente con nada que valga la pena. Puede ser más o menos fiel a las ideas que le han metido, y a la creencia en su propia persona o puede ser un poco más dudoso; pero consecuente, que la verdad que la razón descubre se traduzca en los actos de la vida privada, eso es un ideal que, como digo, por imposible se vuelve tramposo. No cabe, no cabe consecuencia.

PÚBLICO

De todas maneras, lo que había dentro de tu discurso, que yo llevo siguiendo bastante tiempo, es: una vez que demolemos, pero y ¿qué más?

AGUSTÍN

Eso es el futuro, eso es de Ellos. El Futuro es de Ellos. Hay que tener la valentía de no proponer nunca alternativas, no proponer otros futuros. El futuro es de Ellos; otra vez D. Antonio Machado, «se hace camino al andar» y, para que se

haga camino al andar, tiene que no haberlo; no hay camino. La pretensión de proponer alternativas anula cualquier posibilidad de acción.

Si piensas que cabe, que la buena demolición es la demolición con alternativas, estás ya adhiriéndote al sistema. No, no: la demolición es puramente negativa, de verdad y lo más a fondo posible, y luego, se confía en que por debajo hay alguien que invente el camino, alguien que lo invente. Pero, lo primero es que no lo haya, lo más indispensable es que no esté trazado por delante; porque esa es la práctica de los Señores, ésa ya la sabemos: son Ellos los que tienen un futuro hecho; si queremos hacer algo distinto, por supuesto, no podemos contar con ningún futuro hecho, tenemos que librarnos todo lo que se pueda, negar todo lo que se pueda y entonces, por debajo de nosotros...

P Ú B L I C O

○ sea ¿la demolición *per se*? Yo, probablemente, tengo que hacer algo después de creer en la demolición como profesión.

A G U S T Í N

Hay tanto que destruir, para que no sea, precisamente, una demolición de salón, ni de tribuna, ni de políticos, hay tanto que destruir que preguntarse, cuando estamos intentando hacer algo de eso «y ¿qué vamos a hacer después?» es una táctica verdaderamente reaccionaria. Es lo que te impide hacer nada. Hay tanta tela cortada, hay tanta tela cortada con el sólo decir no, que es inoportuno preocuparse de qué futuro vendrá después; es algo que no debe hacerse.

P Ú B L I C O

La destrucción, lleva aparejada..., o sea el desvanecimiento de lo que impide la vida lleva aparejada, digamos, la

costrucción. Ya sé que me vas a decir que es el mecanismo de lo negativo y lo positivo, pero aplicado en un ámbito general o particularizado, conforme vamos destruyendo de nosotros los mecanismos que nos impiden vivir, van apareciendo, al mismo tiempo, los mecanismos que nos posibilitan la vida. Así lo que plantea el otro compañero no es tan erróneo. Creo que hay un equilibrio; si no, al quedarnos en el no, caemos en la ideología del no, en la denuncia, diciendo siempre no. Y, si vamos destruyendo y vamos construyendo, pero no por ideología de construcción, sino porque la dinámica de cada individuo, si me permites la expresión, es conforme va eliminando el farrago, va acopiando la riqueza que se acumula conforme lo negativo va desapareciendo.

A G U S T Í N

En eso se confía. En que se hace camino, pero la condición es que no lo hagamos ideológicamente; que no hagamos el camino por anticipado, en el salón; que no haya camino. «Que no haya camino» quiere decir que no lo haya en la idea.

P Ú B L I C O

Que no haya camino es detenerse.

A G U S T Í N

No, no. Cuando no hay camino, se hace. Como él dice, se puede confiar, dicho de esa manera o de otra, que, en la medida en que de verdad haces desaparecer o destruyes algo, surgen de abajo fuerzas, impulsos que van haciendo camino. No te paras ni nada. Es confiar en lo que nos quede de pueblo por debajo, porque los individuos no pueden hacer nada más que lo que ya está hecho. Es como pedir que lo hicieran las leyes, o como pedir que lo hiciera la Banca. El individuo no puede hacer nada, nada que no sea repetir y hacer una vez más lo que está hecho.

Se confía en que estamos siempre algo mal hechos, y que, en la medida en que nos libramos de lo que hay de individual, que es lo mismo que estatal, efectivamente, quedan por debajo, fuerzas, ocurrencias que van haciendo y descubriendo.

P Ú B L I C O

Ahí está la maravilla, hacer nada más que lo que está hecho. Nos venden continuamente novedad. Hacer lo que está hecho, lo que está hecho es lo que hay, el Ser.

A G U S T Í N

Ése es el truco del Régimen, sí. Tanta actividad, y cada vez más, consiste en eso, en hacer lo que ya está hecho. Para eso es para lo que nos estamos moviendo, para eso sigue rigiendo el trabajo, que hace mucho tiempo que no hacía falta para nada. Pero tiene que seguirse haciendo lo que ya está hecho, por razones más abstractas y más altas.

P Ú B L I C O

Ellos dicen que la primera institución de socialización es la familia, a la que ya le hemos pegado un cierto repaso; la segunda institución para socializar a esa pobre bestezuela que ha llegado a este mundo es la escuela, que sería, de nuevo, la división, la dicotomización entre 'público' y 'privado', para que se entere bien de que una cosa es una cosa, que eso lo puede hacer en un sitio, pero no lo puede hacer en otro, etc. etc. Estáis realizando una experiencia, parece que muy interesante en Zamora con el «Cuartel Viriato, uso inmediato», una Escuela de Sabiduría Popular al estilo un poco que decía Juan de Mairena; ¿podrías contarnos un poco de qué va la cosa?; porque sería interesante. El compañero decía, «destruir, destruir, pero después ¿qué?». Entonces, la cuestión, (y yo estoy contigo), es que no es 'después ¿qué?' A la vez que se destruye se está construyendo

necesariamente, y que el pensamiento como tal hecho es algo activo: estás haciendo cosas siempre que sea diciendo no.

AGUSTÍN

La experiencia del Cuartel Viriato es demasiado insignificante para ocuparse mucho de ella. Es casi nada, es una cosa de cuatro vecinos. En realidad, si puede servir como ejemplo, es como eso, de ocurrencias que vienen de abajo y que más o menos surgen cuando hay un vacío. El Cuartel lo abandonó el ejército hace me parece que ya diez años, como suele suceder en tantos sitios: es un edificio magnífico, un conjunto de edificios bien hechos con sus enormes patios, ya os podéis imaginar. Hace ocho años, entre la gente de Zamora, nada menos, surgieron unos cuantos cientos que llegaron a ser mil y que ocuparon el cuartel, se metieron dentro, y durante un par de meses estuvo dedicándose (yo mismo llegué a intervenir al final, al terminar el curso) a ejercicios, a canto, a danza, a dar clases, más o menos improvisadas. Aquello terminó, como siempre sucede, por obra del Futuro. Entonces, empezaron las autoridades a decir qué es lo que se iba a hacer con el cuartel Viriato el día de mañana, que es lo que ellos saben hacer. Entonces empezaron las discusiones con el Ministerio de Defensa, Ministerio de Educación o de Cultura, Universidad de Salamanca, «esto va a ser un campus universitario», y cosas por el estilo. Por tanto, aquello habría muerto como muere todo, habría acabado siendo cualquier tontería, por ejemplo un campus universitario, en Zamora, si no hubiera sido que la propia burocracia creó el vacío: seis años en que aquello seguía allí, cerrado, sin utilización, todo un magnífico edificio, y las Autoridades seguían en lo alto discutiendo sobre el destino futuro del cuartel Viriato; hasta que, a comienzos de verano, hace dos años, pues unos cuantos volvimos a romper la puerta, (tuvimos que romperla dos veces, porque el Gobernador civil

todavía debía de estar dudoso si aquello debía prohibirse o no; están en un trance difícil las Autoridades, hay que reconocerlo; y entonces, la cerró, y hubo que romperla por dos veces la puerta de hierro), pero, bueno entramos y empezamos a usarlo; pero muy poca gente. Un trimestre de verano hemos estado unos cincuenta que venían por allá, una parte señoras de su casa, otra parte muchachos, en fin de todo, dando sesiones, pues alguno de los artistas y poetas (que hay muchos en Zamora, como en todas partes) enseñando alguna de las cosas que se les ocurrían, hacer caricaturas, recitaciones, algunos trajeron restos de canción popular recogidas por las partes más alejadas de la provincia, y cosas por el estilo. Yo mismo he estado dando, todos los martes, una gramática común, y así. Y hemos empezado un segundo trimestre, y sigue. La cosa así es insignificante, porque una cosa a la que van treinta personas y que simplemente van un poco porque hay que hacer algo, simplemente por rutina, no tiene importancia. Lo único que tiene importancia es eso del aprovechamiento del vacío; cuando se crea desde lo alto un sitio donde no hay nada, que parece que se debe usar, efectivamente, surgen, cuando menos se espera, ocurrencias para la utilización, inventos, descubrimientos; en eso se puede confiar tranquilamente. La desaparición de las creencias, cualquier forma de vacío es activa de por sí. Insisto en que lo único que importa es el no saberlo, no tener el Futuro ya encima, al estilo de las Autoridades.

P Ú B L I C O

¿Qué ocurre cuando el Estado destruye al individuo? El individuo está legitimado para combatir al Estado y para formar su propio camino. Pienso que el ideal es ése; pero, si hay gente que no sabe, hay que mostrarle que hay gente que está oprimida por el Estado. Sobre todo en una sociedad de cultura de masas, donde la idiotización es cada vez más grande. El individuo

¿tiene, realmente, legitimidad para destruir aquello que intelectualmente él considera que lo destruye a él? Entonces, históricamente, el anarquismo es una solidaridad; un individuo que intelectualmente ha hecho una cosmovisión y ha comprobado que, realmente, que el Estado es un demiurgo que intenta, siempre, asimilar todos los *roles* que fueron pioneros de la historia.

I S A B E L

Yo quisiera contestar a algo que tiene que ver con esto. Yo creo que, aunque ya desde Freud se sabe que esto de la persona tiene, al menos, tres instancias, o por lo menos había dos instancias claramente marcadas, una, que era la del yo, en el cual había unas instancias superyoicas (intervenían las instancias del Estado, de la moral y todo eso), y luego había lo que se llama el Ello, el incosciente o el subconsciente, como dicen algunos, etc. etc., efectivamente, esto se ha dado siempre en el ser humano, estas instancias, y ya todavía en la época de D. Antonio Machado, y desde luego en el anarquismo, y también en D. Antonio Machado, él mismo confesaba de modo bastante optimista que «por más vueltas que le doy, no encuentro manera de sumar individuos», de alguna manera él en el *Mairena* hace notar que todavía puede haber ahí, en el individuo, algo contrapuesto a la cuestión de 'masa'. Lo que pasa, y tú bien lo has dicho, ha pasado algo cualitativamente diferente desde la aparición de los medios de formación de masas. El concepto 'persona' hoy día, efectivamente, no es ya sólo sospechoso, es que, realmente, está del otro lado, es realmente constitutivo de la masa, como ha explicado Agustín antes. Claro, es tan claro así, que no hay ningún artilugio de los que en este momento te venda el mercado que no tenga el adjetivo de 'personal', «ordenador personal», «automóvil personal», «cuenta personal», «firma personal», «educación personalizada»,

«objetos personalizados», todo; «objetos personales» te dice la Renfe cuando te olvidas algún paquetito en el tren, etc., etc. Quiero decir, que hoy en día, con las instancias, sobre todo, dentro los medios de formación de masas, la instancia de la publicidad, que te está diciendo siempre «especialistas en ti», como si tú fueras una especie de yo diferente a los demás, cuando, en realidad, te está vendiendo cualquier otra cosa, cuando esa confusión se ha hecho de tal manera que el 'yo' ese cualquiera, o el 'tú' cualquiera que podría ser el pueblo o cualquier ser, resulta que a su vez es al mismo tiempo el elemento último del supermercado, o primero, al estar montado la sociedad, el Estado, la escuela, todo está montado sobre esta constitución del yo personal. Entonces, efectivamente, hay un paso cualitativo que hemos dado, que hay que estimarlo y que, probablemente, en el anarquismo triunfante y en la época todavía de D. Antonio Machado no estaban tan claras estas fronteras. Eso, en primer lugar. Luego, yo quisiera retomar y ya dejo a Agustín para que conteste, que lo hará mejor que yo, el tema de lo de la escuela. Cuando antes se ha hablado de la segunda puya o domesticación del retoño humano que se hace en la escuela, yo diría, y me atrevo a decirlo, que, en este momento, estoy por hacer un canto a la escuela pública, en el sentido de que en este momento, si el niño no tiene, de alguna manera, esa escapatoria de un local, un sitio donde vea a los otro seres más o menos bullendo, o incluso ya prescindiendo de la entidad maestro y todo esto, si no hay lugar donde estar y donde hablar y si eso, realmente, también, que es una instancia únicamente liberadora, dejamos al niño entregado por entero a la familia nuclear, que es lo más reaccionario que hay; mirad que la familia está introduciéndose como puede en la instancia escolar, de tal manera que la asociación de padres de familia están invadiendo el único estamento que todavía, hoy día, tenía una cierta gracia, y podía ser de alguna manera popular, que es

la escuela pública. Hoy día, ya, con los maestros, con ese invento del tutor, que es una especie de psicoanalista, confesor, que está ahí en el medio para unir las dos instituciones, la familiar y la escolar, el niño está totalmente acojonado, no puede escapar de la institución familiar a la escuela, ni de la escuela a la familiar, como hacíamos de pequeños, ni mucho menos escapar a la calle, porque está ocupada por los automóviles. De tal manera que esta institución, en este momento, de alguna manera habría que defenderla ya, la institución escolar, como era, la de antes.

P Ú B L I C O

¿Cómo vas a dejar la escuela y te vas a cargar la familia?

I S A B E L

Por eso, porque, en este momento, la penetrabilidad tan enorme que hay de los estamentos familiares en el medio escolar están haciendo desvirtuar el carácter de la escuela. Antiguamente, mira, cuando me dio, una vez, una torta un maestro, y yo fui quejándome y le dije «Papá que me ha dado una torta la maestra», me dijo «Te la habrás merecido». Ahora mismo tú le rozas a un niño un pelo y te hacen casi un juicio militar, en el sentido ese. Quiero decir, en este momento hay que tener mucho cuidado con la penetrabilidad de la institución familiar en la institución escolar.

P Ú B L I C O

Bueno, otro tipo de escuela, que habría que ponerle otro nombre, desde luego.

I S A B E L

Bueno, por lo menos volver a la escuela primitiva, no a la progresada, que está llena de videojuegos y artilugios.

AGUSTÍN

Recordad el terror que los padres ejercen sobre los maestros en la mayor parte de los centros, las reuniones con los padres: los padres se convierten en los fiscales, y, naturalmente, los maestros, que son, muchas veces, algo menos reaccionarios o bien-hechos que los padres, utilizan ese terror precisamente como pretexto para obedecer; porque, efectivamente, los padres están amenazando, la junta de los padres a través del director. Esto es lo que muestra también que una institución relativamente pública como la escuela, naturalmente cae bajo el peso de la más fuerte de todas que es la que estamos aquí denunciando, la familia, nido del individuo.

Voy a decirte algo respecto a la tradición anarquista, que has representado bastante bien en lo que decías, en su forma actual.

PÚBLICO

En la deformación que hacen los medios de comunicación, hay cosas que son básicas como es /.../ o ver la televisión.

AGUSTÍN

Sí, voy a sacar los puntos más esenciales de lo que decías, permíteme, porque yo pienso que, todavía, aunque he dicho que has representado la vieja tradición anarquista, yo creo que, todavía, alguna de esas equivocaciones están harto vivas.

Yo no es que crea que D. Antonio Machado es el Evangelio, pero la verdad es que conviene decirlo bien. Efectivamente, la formación de las masas de individuos, que es como hay que llamarlas (yo a los *medios* los llamo siempre así, medios de formación de masas de individuos) para que no haya equivocación, porque las masas no están hechas de otra cosa más que de individuos, esta formación es lógicamente contradictoria, porque Sócrates con Sócrates, Sócrates con

Aristóteles, Sócrates con Platón, Sócrates con Paco Fernández, no se suman; la pretensión del individuo es que, por un lado, es único, insustituible, y, sin embargo, el Estado consiste en hacer esa suma lógicamente imposible. Por eso es por lo que conviene aclarar la colaboración de la madre con el Estado. La madre está encargada de la primera rama de la contradicción, hacerle creer al niño que él es un caso único, insustituible, que no hay otro como él. Así es como se le cría al niño, se le forma, esa rama, y se diría «Bueno, a este niño que está formando la familia lo hacen incapaz de entrar a formar parte de un ejército de ninguna masa». Mentira: dado como es la contradicción, esa operación de la madre de hacerle creer al niño que él es único, insustituible, que después puede prolongarla la novia, etc., esa operación en lo privado es la que hace los números de ejército más sólidos y más dispuestos a morir por la Patria si llega el caso. Es la verdadera masa la que se constituye con esos núcleos individuales. Esto entra en la cuestión: si fuera verdad, como tú decías, que, alguna vez, el Estado amenaza el individuo, no valdría nada de lo que estamos diciendo; que el Estado apoquina o mata el individuo, no es verdad. No es verdad: como he tratado de demostrar, el Individuo y el Estado son dos caras de lo mismo, y no puede haber verdadera oposición; el Estado puede matar la vida, puede matar cuerpos, en otro tiempo lo hacía descaradamente en ejecuciones o cogiendo camadas de individuos frescos y haciéndolos morir por la Patria en el campo de batalla; hoy no lo hace así, lo hace de maneras más progresadas, pero lo que mata no son jamás individuos: confirma a los individuos; porque no hay ningún individuo más seguro que el muerto, el que tiene su nombre en la lápida para siempre o lo tiene en la columna de los caídos por la patria, da igual; ése es el individuo más perfecto. De manera que no hay que equivocarse: el individuo no es vida, no es cuerpo: es una institución, y a esa el Estado nunca la amenaza; el Estado se

apoya en ella; el Estado puede matar, y lo que mata constantemente es vida, pueblo, algo que podría haber justamente debajo de los individuos. Esto no hay que olvidarlo: un muerto es ya el individuo sin salvación, el que es individuo y el que es el que es para toda la eternidad; no conviene que haya equivocaciones. De manera que eso habría que desterrarlo, porque, efectivamente, es tradicional presentar la cuestión de la opresión y, por tanto, de la liberación por un enfrentamiento entre individuo y sociedad o instituciones; no es cierto: eso hay que modificarlo. Lo único a lo que se oprime es pueblo, lo común, la vida, no a los individuos; los individuos están siempre al servicio del Poder.

P Ú B L I C O

Yo no entiendo muy bien eso; porque ¿no es el Estado el que se inmiscuye en la vida privada?, ¿quien quiere que todos seamos iguales, que se elimine la diferencia, el pensar de forma diferente a la ideología que él suministra de manera continua desde arriba? ¿Que nos quiere manipular con sus medios de formación de masas, como tú dices, y elaborar una ideología para que todos pensemos igual, matando la diferencia?

A G U S T Í N

No exactamente: es el que se inmiscuye, efectivamente, en la vida privada: no sólo se inmiscuye, sino que la fabrica. Pero no en el sentido tan simple de que todos pensemos igual, no. Nada más tienes que echar una mirada alrededor y ver cómo el comercio tiene un empeño en que cada uno tenga su gusto personal. Esto es esencial al Régimen: cada uno tiene su gusto personal y así en los grandes almacenes te pueden ofrecer un abanico de posibilidades, y, entonces, la libertad consiste, justamente, la libertad se ejerce, en elegir, según el gusto personal; si luego pasas a las votaciones democráticas, te

encuentras otro tanto de lo mismo: hay un gran empeño en que cada uno tenga su opinión, y que esa opinión se traduzca en el voto y que los votos sean diversos y que se puedan contar en tantos por cientos. Que haya una decidida opinión de cada uno, para que no haya ningún asomo de una verdad común.

P Ú B L I C O

Esas opiniones manipuladas...

A G U S T Í N

Todo porque el individuo está manipulado, como trato de demostrar, está fabricado. El Individuo es una institución que es lo mismo que el Estado; está íntegramente fabricado, pero por la contradicción imposible que antes he dicho: que el individuo se fabrica por esa contradicción, de que es él mismo, único, y que, por otra parte, tiene que sumarse y costituir masas. Por eso el Estado más progresado se centra en la libertad personal, la libertad de expresión, la libertad de elección. He hablado de las votaciones y de los supermercados, pero te puedo hablar respecto de la libertad de expresión, que es tal vez lo más flagrante de todo. Hay un enorme interés en la libertad de expresión. En nombre de la libertad de expresión se defiende cualquier cosa: es decir, el Estado confía ciegamente en que la mayoría democrática no va a decir más que chorradas una y otra vez; entonces, tiene mucho interés en que tenga libertad de expresión todo Cristo, porque así, si había alguno que, a lo mejor, se le ocurría otra cosa, queda completamente ahogado en la mayoría, de la que se está seguro que no va a decir más que la misma chorrada que tiene que decir; esa es la libertad de expresión. Por si teníamos que desengañarnos de la cosa.

I S A B E L

Y lo de la libertad del automóvil, de saber adónde uno quiere ir. Resulta que uno se compra el automóvil propio-particular y el argumento es «No, es que yo quiero ser libre y salir cuando quiera y adonde quiera y al sitio que quiera, porque a mi lo que me gusta es poder elegir en cada momento adónde tengo que ir y cuándo quiero ir» y, resulta, que lo que pasa es que va siempre por el mismo sitio, a la misma hora, en la misma autopista, a los mismos horarios de las vacaciones. Pero por libertad personal.

A G U S T Í N

Es verdad; no nos habíamos acordado de esta institución del automóvil, y no podemos marcharnos sin acordarnos. Porque el automóvil es el símbolo mismo, el símbolo perfecto del ideal democrático. Es ahí dónde está encarnado. No sé si habéis pensado que la primera función del automóvil personal es aumentar unas cincuenta veces el volumen de la Persona: con eso está dicho todo; eso es lo primero que hace. De manera que, cuando la gente ve la superpoblación y dice «somos muchos», tenía que ser más exacta: «somos muchos automóviles», eso es lo que somos y, efectivamente, no cabemos, no cabemos en ningún sitio. Un aumento de unas cincuenta veces, calculo yo, o cosa así, del volumen de la Persona. Aumento del volumen y, por supuesto, caparazón; aumento del volumen y de la definición que en la chapa del auto está bien representada.

P Ú B L I C O

Hay público profesional...

A G U S T Í N

Hemos estado empleando la palabra 'público' de una manera relativamente digna; tú la reduces a los casos de

«hombres públicos». Los hombres públicos, los políticos, por ejemplo, y los ejecutivos de Dios en general, son como lo que se llamaba en otro tiempo las «mujeres públicas» para referirse a las putas, es decir, los vendidos; el carácter esencial del hombre público es que es notablemente vendido y que cuanto más vendido es, más trepa en la pirámide. Lo mismo en el ramo de la industria que en el de la banca que en el de la cultura; la condición es el vendimiento. Con cuanta más fe se ha vendido uno, más ha trepado en la pirámide. Aquí tratábamos de llamar público a algo que podría ser más semejante a lo común; pero no hay que olvidarse de esto último. Desde luego, la política de los políticos es justamente todo lo contrario de una política de abajo; es, justamente, uno de los instrumentos para impedir que haya política de abajo y que haya algo verdaderamente público.

P Ú B L I C O

Volviendo al principio de la conversación, yo no entiendo muy bien la diferencia que hay, entonces, entre lo público y lo privado.

A G U S T Í N

¿Cuál es la dificultad?

P Ú B L I C O

Que lo público se convierte en privado y lo privado se convierte en público. Todo se convierte en personal. Pienso, por ejemplo, en cualquier intento de hacer de lo privado público; ese intento ya parece que se convierte en privado, en personal, no en el sentido de común.

A G U S T Í N

¿Por qué? No necesariamente. Eso, efectivamente, puede suceder; es algo de lo que decíamos respecto a las discusiones

familiares: los temas generales se convierten, en realidad, en personales; pero no hay nada de fatal en eso: si la cosa es puramente negativa, tú simplemente renuncias, en lo que puedes, a la persona y con esa renuncia tienes ya lo común; no tienes que buscarlo en otro sitio. Común es lo que no es personal; lo que no tiene propiedad privada es común; la condena de la riqueza común es, como todo el mundo sabe, el dinero, la propiedad privada. De forma que, en la medida que desaparece el dinero, la propiedad privada, en esa misma medida tienes ya riqueza común.

P Ú B L I C O

Sí, pero en ese caso, yo no creo que la palabra 'público' sea la más apropiada.

A G U S T Í N

Sí, sí, la palabra 'público' está en esta situación que no se sabe si se la puede seguir usando: yo prefiero decir «común», por si acaso; pero, bueno, no hay que olvidar que tiene su dignidad la plaza pública, todavía, como lugar donde la gente se reúne sin saber por qué.

I S A B E L

En realidad, lo único gratis que queda sería el lenguaje. Pero desde que han puesto, ahora, lo de hablar por teléfono (así, al teléfono erótico), te sale tan caro hablar que entonces ya es imposible. Dices que es gratis el lenguaje y ¡qué factura de teléfono!

A G U S T Í N

Ya que Isabel lo recuerda, el lenguaje es lo único que se da gratuitamente a cualquiera; eso no hay que olvidarlo. Es la primera cosa, sin pretensión ninguna de natural (porque

evidentemente es un artificio), pero es la única cosa, fabricada, humana (no sé sabe por quien, por su puesto) que se da a cualquiera, por igual, gratuitamente.

P Ú B L I C O

Pero tiene un costo elevadísimo, porque en el momento en que comenzamos a hablar, comenzamos a separar.

A G U S T Í N

No, no es el momento en el que empezamos a hablar: es el momento en que tenemos que adquirir el vocabulario de un idioma, de una lengua determinada; entonces, empezamos a adquirir la realidad. No es el acto de hablar, no es la gramática de la lengua lo que produce eso: lo produce la asociación de ideas que están ligadas al vocabulario, no a la gramática.

I S A B E L

El mero hecho de nombrar, como en el *Génesis*, cuando Dios nombra, está costruyendo realidades; dice «Hágase la luz»...

P Ú B L I C O

Me parece evidente la gran insistencia, no sólo en nuestro país, sino en todas partes, en educarnos en el Sistema Democrático, presentándose como el mejor y que es un objetivo que hay que alcanzar; en todos los medios de comunicación lo mismo, en la enseñanza también. Siempre me queda la contradicción entre mi condición de funcionario y, por otra parte, un poco los conceptos o estudios que desde hace algún tiempo venimos siguiendo.

AGUSTÍN

De esa contradicción no te vas a poder librar. Uno, cuando se encuentra en una situación como ésta (yo me he encontrado más o menos en ella, y todos vosotros más o menos) no tiene una táctica más que la del «ten-con-ten». No se puede aspirar a ser puro, ¡eh!; no hay más que buscar trucos, o buscar trucos para no venderse demasiado y para ir aprovechando los resquicios que el sistema te deja en cualquier ocasión, hasta en una clase. Dicho esto, por supuesto, la democracia es la muerte del pueblo, por decirlo con axioma y a lo bruto; porque es así: no en vano es el único régimen que de verdad padecemos, el actual; no en vano el Poder, en su perfeccionamiento, ha elegido el sistema democrático, la mayoría democrática hecha de individuos personales que se suman y se cuentan; ése es el régimen contrario a cualquier cosa que pudiera ser pueblo y vida de la gente. Eso no hay que olvidarlo, y en la medida que se puede, ni como funcionario, ni como nada, no dejarse apabullar por el ideal democrático; que, por otra parte, ya está tan viejecito el pobre que se deja bastante combatir sin demasiados problemas.

ISABEL

Lo que pasa es que el oficio real de las dictaduras es hacer luego soportable cualquier tipo de Gobierno, y eso es lo que nos ha pasado. Efectivamente, es que esto llegó como agua de mayo, porque, después de la dictadura... Y, ése es el oficio malo de las dictaduras, que luego hacen soportable cualquier forma de gobierno.

AGUSTÍN

Sí, y hay todavía mucha gente que se acuerda; no sólo recuerda las dictaduras pasadas, sino las que tiene alrededor; porque esto es para el desarrollo una necesidad: tiene un

cinturón de regímenes arcaicos; y, claro, pues, las amas de su casa dentro del Desarrollo se espeluznan pensando lo que nos podría pasar si estuviéramos entre los hotentotes o en la isla de Ceilán; entonces, bendita democracia, bendito desarrollo. Ése es el truco; por eso nunca el Desarrollo se puede liberar de ese cinturón de guerritas arcaicas y de miserias; es una necesidad costante.

P Ú B L I C O

Yo quería preguntar ¿qué aportas tú al anarquismo, al anarquismo tradicional?

A G U S T Í N

Uno personalmente no puede aportar nada al... ¿anarquismo?, que es, a su vez, con su *-ismo*, otra palabra que desechar: si quieres decir qué apporto yo a la guerra de la gente contra el Poder, te diré que, no personalmente (porque, como Persona, soy tan incapaz de libertad como cualquier hijo de vecino), sino del otro modo, como YO que no soy nadie, en cuanto que cualquiera es YO, lo que principal- o más urgentemente apporto a esa guerra es el abandono y denuncia del engaño, hartos vigentes todavía, de que la libertad es cosa de los individuos, que es al individuo a quien el Poder oprime (cuando lo que hace es construirlo), y de eso de confundir los Conjuntos de Individuos (Las Masas de Individuos que forman cada día los Medios de Formación de Masas) con eso otro del pueblo, lo común, lo que no es de nadie, que no sólo no es lo mismo que las Masas de Individuos, sino lo contrario, y que tiene la gracia de que no se sabe qué es, y por eso tiene que, en contra del Poder, que sí lo sabe, irse haciendo cada día.